

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 céntos. *

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ *

Atrasado 20 céntos.

SUSCRICION { Un mes. . . (en toda España). . . Ptas. 0'50
Trimestre. . . » . . . » 1'25
Semestre. . . » . . . » 2'25
Un año. . . » . . . » 4'25

Año III. — Serie 2.^a — Número 49

Barcelona 17 de Febrero de 1888

Administración; Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.^a

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

NUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

MADRID

Ah! Gracias á Dios que se han suspendido por unos días las tareas parlamentarias. ¡Qué sesiones, Dios poderoso, qué sesiones! Así está Balaguer de desmejorado y alicaído, que no parece sino que nos han llevado un hombre y nos han traído un besugo próximo á la putrefacción.

Todos los diputados ultramarinos y muchos del reino le han hecho preguntas sobre las cosas de allende el mar y él, que es elocuente como un cabo de municipales, ha tenido que explicar la causa de la crisis económica y de la seguridad personal y la rapiña administrativa. Cuando llegaba á su domicilio, después de la sesión, lo primero que hacía era ponerse unos parchecitos de hule en ambas sienes y decirle al criado:

—Pepe, dame unas fricciones en la espalda con cualquier cosa áspera.

—¿Quiere V. que le frote con una colección de versos de Arnao el académico? ¡Más ásperos...

—Bien; lo principal es promover la reacción. No tengo gota de sangre en las venas.

A fuerza de cuidados conseguían que D. Víctor tornase á la vida normal de la literatura y el ministerio, y ya no volvía á padecer hasta el día siguiente en que llegaba á las Cortes y se levantaba un nuevo interpelante diciendo:

—¿Sabe el Sr. Ministro de Ultramar por qué hace tanto calor en la isla de Cuba?

—El gobierno de S. M.—contestaba él con voz balbuciente—no tiene la culpa de que allí haga calor, pero para demostrar á S. S. nuestro celo, mañana mismo comunicaré las órdenes oportunas al gobernador general, á fin de que exija la responsabilidad á quien corresponda.

No ha sido Balaguer solo quien ha pasado apuros en la Cámara. El general Lopez se ha visto entre Montero Ríos y la pared.

Este es un Lopez que se ha adjudicado la jefatura del reformismo y no sabe lo que se reformiza. Para dirigir un partido, bueno ó malo, lo primero que se necesita es poseer dotes de mando y de elocuencia... Pues bien, Lopez se levanta, Lopez se limpia los labios con el pañuelo, Lopez tose y cuando todos creen que van á oír un discurso nutrido de doctrina y que fije la actitud del partido, resulta que Lopez, más que jefe y general y político, es Matías Lopez el chocolatero.

No le ha costado mucho al Sr. Montero Ríos echar por tierra los argumentos del referido Lopez. Con dos ó tres palabras consiguió que todos, á una, dijieran terminantemente:

—El reformismo es una camama.

Para terminar: la penúltima sesión que celebró el Congreso dejará grabada en la mente de los diputados estas ideas madres:

—El general Lopez no ha nacido para ser jefe de nadie. El partido reformista no tiene bandera ni sinderisis, ni ropa negra.

¡Hay fusionistas para rato!

Cuanto á los conservadores, el último discurso de Castelar les ha partido por el eje.

D. Emilio ha declarado que prestará su apoyo al gobierno, y esta valiosa benevolencia viene á robustecer á los fusionistas más que todos los discursos que pueda pronunciar Canalejas en lo que le quede de vida.

Dicen que don Antonio ha olvidado estos días sus deberes de recién casado, y que no piensa más que en el porvenir de su partido. Ya no teje guirnalda para orlar el tálamo, ni escribe poesías dedicadas á su propia dicha conyugal. Lo único que hace es meditar y rascarse la frente con un cetro que tiene para andar por casa. Villaverde y demás cóngrios le miran con amargura.

—¡Dios sabe!—dice don Antonio—cuándo volveremos á chupar el dulce jugo de la patria! Emilio nos ha arrancado de las manos, como quien dice, la tajada ministerial.

Pidalet, que tiene fé, prepara una novena con gozos, á ver si consigue que el cielo se ponga de su parte; pero todo será en vano. Sábese de buena tinta que la Providencia, cansada de rezos conservadores, se ha declarado protectora de Pio Gullón.

Ahora vuelve á hablarse del viaje de doña Isabel, de la no venida de Montpensier y de otra porción de llos augustos.

Nosotros ignoramos lo que ha sucedido, pero no somos de la

parroquia. Sabemos, sí, que Romero Romero, llevado de su fervor monárquico y de sus buenos sentimientos, está decidido á todo; hasta á ponerles casa á todos los príncipes de Europa que no la tengan. Nunca hemos visto á don Paco tan sensible como ahora; el alejamiento del poder le ha vuelto triste y compasivo, y el mejor día toma el camino de Italia y se arroja en brazos de don Carlos, diciéndole:

—Yo no puedo vivir así. Necesito un rey que me ame. El general Lopez y yo estamos desacomodados, ¿quiere usted admitirnos? Tenemos personas que garanticen nuestra buena conducta.

—¿Cuáles son tus méritos?—preguntará el rey babieca.

—Aparte de los físicos, que á la vista están, tengo el de la consecuencia, el de la lealtad, y el de los juegos de manos.

—¿Y los de Lopez?

—Ha visto trescientos mil hombres en Crimea, cosa que repite él, con orgullo, siempre que llega la ocasión.

Es muy posible que don Carlos se quede con los reformistas á falta de cosa mejor, y entonces Romero se dedicará á cantar las excelencias de los presbíteros y hasta es posible que se mande hacer una casulla para ponérsela todas las mañanas, á guisa de batin.

Todo debemos esperar de estos caballeros reformistas que no acaban de subir al poder y están agotando sus recursos.

Sabemos de uno que ha sido director general en tiempos de Romero y hoy vende por los cafés cajetillas de contrabando.

Porque es lo que él dice:

—Si espero que la reina nos llame, ¡estoy fresco!

En Lara se ha estrenado *Man' zelle Nitouche*, arreglada por Pina, y ha gustado bastante. Sofia Romero interpreta perfectamente el difícil papel de protagonista, pero la ejecución, en conjunto, deja bastante que desear.

Hasta ahora el teatro de Lara venía cultivando el género cómico á palo seco. Es decir, con una decoración de sala decentemente amueblada, otra de casa pobre y otra de jardín ameno, tenía bastante; y el decorado le salía á la empresa por una friolera. Ahora ha introducido la novedad de los trages y las decoraciones, y es muy posible que el público se acostumbre á estos lujos y diga mañana, cuando vea una sala modesta con puerta al foro y dos laterales:

—¡Jesús! ¡qué cursilería!

En los demás teatros no ocurre nada de particular. Digo, sí: hay una novedad digna de todo aplauso.

Mario ha retirado de los carteles *La mujer de César*... ¡Ya puede morir tranquilo!

JUAN BALDUQUE.

UN 11 DE FEBRERO ZORRILLISTA

Tienen los franceses una palabra para expresar gráficamente la repetición de una cosa hasta la saciedad; es la palabra *scie*.

Traducida literalmente significa *sierra*, y en castellano no tiene aplicación para el caso.

¡*Quelle scie!*—dicen ellos cuando se repite siempre lo mismo, indicando con ello el ruido de la sierra al serrar.

Pues bien, los republicanos de todos matices hace catorce años que están repitiendo que Castelar es monárquico.

¡Qué *sierra!*

Ahora, con motivo de su último discurso, se han dado la voz para en los banquetes del 11 de Febrero volver á *scie* consabida.

En todos los *gaudeamus*, Castelar ha sido la cabeza de turco.

Vamos á tomar la cosa por el lado cómico, porque no vale la pena de tratarlo en serio, y presentar á nuestros lectores una escena de cualquiera de las fracciones republicanas, la zorrillista, por ejemplo.

En derredor de una mesa están unos treinta rrrrrrevolucionarios de esos que se comen los niños crudos, pero que en tocando á salir á la calle dicen: «que lo haga la tropa.»

Algunos no se han afeitado para parecer más trrrrrremendos. Comen bazofia á ocho reales por barba, porque los pobrecitos desde la caída de D. Amadeo no han probado las delicias de Cápu.

Antes de llegar los brindis hablan de cosas indiferentes.

—Tú, Anastasio, alárgame las aceitunas.

—Pus ya no hay.

—¡Eso es! ¿Quién sa comió toas las aceitunas? Y después para pagar las dos motas todos semos iguales.

—¡Silencio, correligionarios!—dice uno que parece jefe.

—¿Han visto ustedes la *Gran vida*?—dice uno que suele ir al teatro una vez al año.

—¿Es algún drama de Echegaray?

—No; es una zazueta en que salen las calles de Madrid y los ratas.

—Eso es la *Gran vía*.

—Lo mismo da.

—No, ¡canastos! La gran vida era la que nos dábamos cuando era D. Manuel presidente del Consejo de ministros.

—Señores, ha llegado la hora de los brindis,—grita el que hace de cabecera.—El Sr. Mastuerzo tiene la palabra.

El Sr. Mastuerzo.—Señores y correligionarios, y republicanos: Me levanto profundamente conmovido por el discurso que pronunció en las Cortes últimamente el postdata y traidor Emilio Castelar.

Una voz.—¿El postdata?

La cabecera.—Ha querido decir el apostata.

El Sr. Mastuerzo.—Os ruego, señores, y republicanos, y correligionarios, que no me acelereis. Que no me interrumpan: pido.

La voz.—¡Pampido! Eso parece un cañonazo.

La cabecera.—¡Silencio!

El Sr. Mastuerzo.—Prosigo. Pues sí, Castelar ha cometido el ato de inmundicia mayor que se ha visto en las historias: ha defendido á Sagasta. ¿Y no es esto una inmundicia? ¿Qué hace este gobierno? Pues nada; rascarse la barriga.

La cabecera.—Suplico al orador que use tréminos finos pa que no digan por ahí que no semos caballeros.

El Sr. Mastuerzo.—Pus bien; el vientre... No haciendo nada más que lo que he dicho es altamente inmoral el apoyarle. Por lo tanto, señores y correligionarios, gritemos como energúmenos: ¡Muera Castelar!

Todos.—¡Muera!

Mastuerzo.—¡Y viva Ruiz Zorrilla, que se está en París bebiendo el *amer-picon* de la emigración!

Todos.—¡Viva!

La cabecera.—El Sr. Mameluco tiene la palabra.

El Sr. Mameluco.—¡Ah, señores! Hace quince años lo dije: Castelar es monárquico. ¡Quince años lo he venido repitiendo y nadie me ha creído! Ahora lo digo y vosotros tal vez me creais porque sois muy arrimados á la cola, pero los demás españoles se me reirán á las barbas y, ¡ah señores! me tomarán el pelo. Yo repito por millonésima vez, que Castelar es borbónico y alfonsino y que está pagado con fondos de Palacio. Pero, ¡ah, señores! esto no puede durar. Es preciso hacer un esfuerzo, dirigirnos á él, hablarle amistosamente y ¡qué diablos! si recibe dinero bien nos puede dar algo que bien lo necesitamos. He dicho.

La cabecera.—Un progresista que estuvo el 54 en las barricadas despues del combate, quiere dirigiros la palabra, ¿se la concedeis?

Todos.—¡Cable! ¡cable!

El progresista.—¡Ciudadanos! yo me he batido en las barricadas, yo he combatido á la tiranía, yo he derribado tronos, levantado repúblicas y gloriosas heridas lucen en mi cuerpo.

Una voz.—A verlo.

El progresista.—La una no os la puedo enseñar por el sitio en que la tengo, pero la otra está aquí, en el pecho. (Se desabrocha y enseña una cicatriz.)

La voz.—¡Esa es la cicatriz de un divieso!

Mastuerzo.—A la calle con ese que interrumpe.

La cabecera.—Orden, señores. Prosiga nuestro valiente correligionario.

El progresista.—Ha llegado la hora de tirarnos á la calle, levantar barricadas, derrotar á la tropa, incendiar medio Madrid, derribar el trono y cortar unas cuantas cabezas.

Mastuerzo.—¡Pido la cabeza de Castelar!

La voz.—Pide, que buena falta te hace tener una.

Mastuerzo.—¡Silencio!

El progresista.—Propongo que desde aquí demos el grito.

La cabecera.—Eso no vale; usted nos compromete. Aquí nos hemos reunido para llenar de impropiedades á Castelar, no para

EL CHARLATAN



LA DEMOCRACIA - ¿Que quereis?
LOS MENDIGOS - Posada

arriesgarnos. Por lo tanto, en vista del sesgo que toman los brindis, levanto la sesión.

Todos se ponen en pié y hacen ademán de marcharse.

La *cabecera*.—¡Alto, señores! Antes de irse es preciso que ustedes escupan á razón de ocho reales por barba para pagar la cena.

Después de escupir, como pedía La *cabecera*, vánse todos mohinos y cariacontecidos.

La *cabecera* que estaba arreglado con el fondista, le paga á razón de siete reales por individuo, y sale murmurando: «Algo se pesca.»

* * *

Si alguno encuentra dureza en este articulejo, debe considerar el fin de denuestos que los republicanos de las otras fracciones nos dirigen.

EL CHARLATAN devolverá siempre insulto por insulto y golpe por golpe; que el que quiera ser considerado ha de comenzar por considerar á los demás.

EXPLICACIÓN DEL CROMO

Después de haber mendigado en otras ventas se acercan á la de la Democracia los lisiados que componen la Corte de los Milagros. Los pobres están hechos una lástima y piden posada para descansar; la Democracia es tan buena que la concederá á pesar de que no llegarán nunca á agradecerse los Sagasta, Martos, Montero Ríos, Alonso Martínez, Romero Robledo y Lopez Dominguez. Todavía es fácil que una vez dentro se apoderen y hagan mal uso de cuanto hay en la casa.

REMITIDO

Sr. Director de EL CHARLATAN.

Muy señor mío: Seducido por los bombos de los periódicos asistí á ver *Mar y Cel* en Romea. Vamos,—me dije caminando hácia el teatro—Guimerá se ha vuelto autor dramático, cosa que nunca había sido. Me alegro, hombre, me alegro.

Llego, entro, me siento y se levanta la tela.

A medida que la acción se iba desarrollando yo me iba diciendo: *Sapristi*, yo he visto una cosa parecida á esto. Y torturando la memoria me acordé de cierto dramón italiano traducido o vertido ó arreglado al castellano con el título de *El Hijo de la Selva*.

Efectivamente, las mismas situaciones, salvo que en *Mar y Cel* la escena pasa á bordo y en el otro drama los acontecimientos suceden en tierra.

Un bandido que se apodera de un padre y una hija.

Un pirata id. id. id. id.

La prisionera y el bandido concluyen por quererse.

La prisionera y el pirata id. id. id.

Los bandidos quejosos de su capitán se sublevan y hacen cargos á éste del olvido en que se tienen los robos por causa de la chifladura del capitán por la muchacha.

Los piratas quejosos de su capitán se le sublevan y hacen cargos á éste del olvido en que se tienen las piraterías, etc., etc.

Aquí la similitud es tan grande que hasta las palabras y la entonación de los actores (algunos de los cuales ha hecho también *El Hijo de la Selva*) parecen los mismos.

El desenlace no es igual pero tenemos así como idea de haberle visto en alguna otra parte.

Al salir, todavía encontré á un amigo que me dijo:

¿Sabes á qué se parece esto? A la *Zaire* de Voltaire. Un moro que hace prisioneros á un padre, una hija y un hermano, solo que Guimerá convierte el hermano en público, es decir, en primo.

Esto es cuanto tengo por ahora que decirle sobre el particular señor director, sin perjuicio de ir desentrañando más el asunto, si llega el caso.

De V. afmo. S. S. Q. B. S. M.

Uno de tantos.

Esta es la carta que he recibido y que publico lavándome las manos.

CHARLA

Salon Parés.

Juliana.—Un paisaje bastante flojillo.

Via.—Otro paisaje, que mas bien parece un pegote de obleas que un estudio del natural.

Galofre.—Un paisaje de Asturias. Muy bien. El fondo perfectamente entendido; pero lo mejor del cuadro es la figura que está en la carreta; bien sentida y dibujada con grandiosidad.

Galwey.—Dos paisajes. Son buenos cuadritos, pero recuerdan demasiado los que ha expuesto ultimamente. Le aconsejamos que no caiga en el amaneramiento y que continúe estudiando por que es pintor que valdrá.

De los demás cuadros expuestos no hemos podido leer la firma.

—•••—

Los carnavales han sido pésimos. Aún peores que los del año pasado.

En la *rua* solo había de notable los dos carros de los carniceros que pretendían ridiculizar las «Carnicerías modelo».

Esto mas bien era un reclamo para los nuevos carniceros que una censura.

La verdad es que estábamos harto de comer carne mala y cara. Las nuevas carnicerías, si no barata, la dan buena, y naturalmente han de tener parroquia.

¿Quieren los antiguos carniceros hacer la competencia?

Pues maten reses buenas.

Todo lo demás es pampolina.

—•••—

El Sr. Valles y Ribot dice que el Sr. Duran y Bas es más regionalista que él.

—¿Y la prole de este pez conservador, qué es?

—Pues es universal, lo contrario de su papá. ¡Como que está empleada en Exposición *idem de lienzo*!

—•••—

En el Principal se ha estrenado con aplauso una revista titulada *De Madrid á Barcelona*.

No la he visto todavía, pero me dicen que tiene una música preciosa del maestro Chueca.

La letra como de Perillan.

—•••—

En Rio-Tinto al mirar

las escenas de dolor

dicen que se echó á llorar

el señor Gobernador.

Ese pesar *inocente*

á mi me tiene tranquilo,

que después de comer gente

también llora el cocodrilo.

—•••—

Hablan de Martínez Campos y de Salamanca. Pues mucho mas ameno es Lopez Dominguez.

Lo que gana en un mes Romero Robledo, él lo deshace en un minuto.

Ultimamente nos ha explicado la reforma constitucional tal como él la entiende, y es todo un poema.

José Prud'homme dispuesto con su sable á defender las instituciones y en caso necesario á atacarlas, es la *vera efigie* de este jefe reformista.

Y es que el *cold-cream* se le ha subido á la cabeza.

—•••—

—El Mónstruo ha dicho que si sube al poder respetará las reformas liberales que encuentre hechas....

—¡Bravo!

—Aguardese V. un poco. Siempre que el país no reclame su supresión.

—¡Ah!

—Y como el país para él será entonces *La Epoca*, *El Estardarte* y *La Unión Católica*... saque V. la consecuencia.

—•••—

El 11 de Febrero ha sido festejado como nunca por nuestros correligionarios.

Y es que se trataba también de felicitar al jefe por su grande y trascendental último discurso.

Hubo varios banquetes. Recordamos el de *La Publicidad*, al que asistimos, el del Circulo republicano histórico, y el de una cincuentena de amigos míos procedentes del antiguo casino de la Plaza de Cataluña.

En todos reinó el mismo entusiasmo por Castelar y la misma idea de adherirse más y más á su salvadora política.

—•••—

¡Qué grande es Romero Robledo!—esclama *La Nación*.

Hombre ¡y qué grande es usted!

—•••—

¿A que no saben Vds. porque no se iría á vivir á Huelva el señor Rius y Taulet?

¿No lo saben?

Pues porque allí se está continuamente dando el grito de ¡abajo los hunos! y él tomaría esto como una alusión personal.

—•••—

La cuestión palpitante es ahora la conspiración, ó lo que sea, isabelina.

Romero Robledo se quejaba á la Matusalen duquesa de la Torre del peligro que había en no llamar al poder á los reformistas, porque, teniendo estos tantos generales... ¡pues! ¡ya ve V. aquí iba á suceder un cataclismo.

La Sra. D.^a Matusalen toda medrósica y encojida se lo contaba á D.^a Isabel, la Generosa.

D.^a Isabel iba á Palacio y amedrentaba á la reina regente con la familia del sable si no llamaba á los lansquenets reformistas.

Esto es lo que se dice, pero ni Vds. ni yo lo creemos. Aquí había algo más.

Acaso la intención de jugar una mala pasada á D.^a Cristina.

* * *

Montpensier estaba metido en estos asuntos, como lo demuestra la invitación que se le ha hecho de permanecer en París.

Este buen señor siempre protegiendo á sus parientes.

La cosa ha sido deshecha por el Gobierno, que en este asunto tiene á todo el mundo de su parte.

* * *

Por supuesto que las damas de la nobleza, siempre tan flamencas y tan toreras, se hubieran alegrado de un cambio de regencia, pero por ahora están verdes.

Consuélese de la manera que saben.

—•••—

Al acabar de pronunciar Bismarck su célebre discurso fué á felicitarle Moltke, que ya tiene 88 años, y aquel le preguntó:

—¿Presumo, general, que seguireis estando bueno?

—Muy bien, gracias,—contestó el anciano.

Que viene á ser en el fondo lo siguiente:

—Supongo, general, que os seguirá gustando la carne humana.

—Deliro por ella.

—•••—

Dice *La Epoca* que el Carnaval ha decaído y que bueno sería devolverle el esplendor de sus antiguos tiempos.

Pues con salir en esos días á la calle los Sres. Cánovas, Moyano, Gabino Tejado y otros por el estilo se lograba.

¡Qué mascarones!

TELEGRAMAS

S. Petersburg, 14 Febrero.

Mientras Italia se altera,
y Austria dá diente con diente,
y Alemania vocifera,
nosotros con nuestra gente
inundamos la frontera.

Berlin, id. id.

Al Kronprinz hemos enviado
para poderle operar
un doctor recomendado
por el señor de Bismar.

Id. id. id.

Aunque solo á Dios tememos
y aunque somos invencibles,
todos los hombres servibles
en las filas los metemos.

Viena, 14 tarde

Todo el ejército entero
aquí se ha mandado hacer
un calzado muy ligero
con que se pueda correr.

S. Remo, 15.

Mil partes contradictorias
sobre nuestro ilustre enfermo
se expiden desde este punto
á los puntos europeos.
Yo solo puedo decir
sin valerme de rodeos,
que el bisturí con que se hizo
la operación, daba miedo.

Paris, id.

Aplausos á Castelar.
Su discurso singular
en toda nuestra nación
produjo una sensación
imposible de explicar.

Roma, 15.

Ante el conflicto cercano
y ante aquello del mar Rojo,
no hay tan solo un italiano
que no diga con enojo:
¡Llamemos á S. Marcialino!

Madrid, 14 Febrero.

El domingo, de etiqueta
D. Antonio bajó al Prado,
y una máscara indiscreta
le dijo con desenfado:
«¡Quítese V. la careta.»

Id. id. id.

Los invitados que fueron
á la chinesca embajada
se alzaron sin decir nada
con todo cuanto pudieron.

Id. id. id.

D.^a Isabel muy mohina,
Montpensier más que quejoso,
Romero tomando quina,
y Lopez haciendo el oso.

Banco Hispano-Colonial.—ANUNCIO.—*Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba.*—Emisión de 1886.—Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.^o del Real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el séptimo sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.^o de Marzo, á las once de la mañana, en la Sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, solo entrarán en este sorteo los 1.150.564 Billetes Hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 1.150.564 Billetes Hipotecarios en circulación, se dividirán, para el acto del sorteo, en 11,506 lotes á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo diez bolas, en representación de las diez centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.240.000 Titulos emitidos y los 1.150.564 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 8 de febrero de 1888 expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlos en el globo, destinado al efecto, se expdrán al público las 11.464 bolas sortearles, deducidas ya las 42 amortizadas en los sorteos precedentes.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fé un notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización y dejará espuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.^o de abril próximo.

Barcelona 15 de febrero de 1888.—El Secretario general, Arístides de Artiano.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.